



Volver al Capitalismo para evitar las Crisis¹

La “Grande Crise”, esta expresión designaba, hasta el presente, la famosa crisis que se inició en 1929 y que permaneció, prácticamente, durante todo el período de los años 30. Tal vez reinará la ambigüedad, más adelante, y surgirá la tentación de utilizar esta expresión para referirse así, también, a la crisis de los años 2007-2009. No obstante, en el momento que escribimos estas líneas, es todavía difícil saber si la crisis reciente se prolongará por un tiempo tan largo como la primera. Es innegable, sin embargo, que ésta es profunda y de una gran amplitud.

A propósito de estos dos episodios de crisis, en todo caso, se encuentran casi las mismas interpretaciones, para definir sus causas y soluciones. ¿Quién no ha sido educado en la idea, que se acepta como una verdad casi oficial que la Gran Crisis de los años 30 constituiría un ejemplo explosivo de la inestabilidad fundamental del capitalismo? ¿No hemos repetido hasta el cansancio que la salida de la crisis ha sido sólo posible gracias al New Deal del Presidente Franklin Roosevelt? Esta política consistió, específicamente, en aplicar anticipadamente las recetas que luego fueron teorizadas por John Maynard Keynes y que recomendaba esencialmente incrementar el gasto público e incurrir en importantes déficits presupuestarios. No obstante ser dominantes, estas ideas son falsas, como ya ha sido demostrado, de manera rigurosa, por cierto número de economistas de gran talento.

Es, por lo tanto, extremadamente lamentable ver renacer exactamente las mismas ideas, los mismos prejuicios y los mismos errores en la oportunidad de la gran crisis reciente.

El intervencionismo estatal ha desestabilizado los mercados y ha provocado la crisis. Y si es así, sería del buen funcionamiento de los mercados, que se puede esperar la salida de la crisis y no de un refuerzo del intervencionismo estatal, que no puede hacer otra cosa que perpetuar los desequilibrios.

¿Cuál es, en efecto, la opinión dominante? Ella consiste en pretender que los mercados son necesariamente inestables, que las políticas de desregulación financiera ejecutadas durante los años 80 han acentuado esta inestabilidad, que la crisis ha sido provocada por la codicia de los banqueros capitalistas, solamente ansiosos de maximizar sus ganancias de corto plazo, en desmedro del interés general.

En síntesis, la crisis demostraría, en consecuencia, que el capitalismo sería una derivación de tales ideas; se abre entonces, una avenida de intervencionismo estatal. En efecto, desde el momento que los mercados serían incapaces de garantizar los equilibrios macroeconómicos, se requeriría que los Estados intervinieran más intensamente para reglamentar las actividades de los operadores en el mercado y para restablecer los grandes equilibrios. Esto es así, de tal suerte que los dirigentes de los principales países del mundo han coordinado sus esfuerzos para introducir nuevas reglamentaciones en el sector financiero y además, han puesto en ejecución lo que ellos denominan como “planes de estímulo”, consistentes en aumentar, a menudo de manera considerable, el gasto público, de acuerdo a los preceptos de inspiración keynesiana.

Este esquema de interpretación ha sido casi universalmente aceptado. Este enfoque ha sido difundido por un número astronómico de artículos de prensa, emisiones de radio y televisión y libros, y por supuesto, adoptado con entusiasmo por los hombres de estado, que han visto en la crisis una oportunidad para jugar un rol mayor para aparecer como los salvadores del mundo.

La realidad, sin embargo, es diametralmente opuesta a este esquema y es, precisamente, la razón por la cual este libro ha sido escrito. Una mirada diferente es necesaria, basada, a la vez, en un análisis teórico riguroso y en la observación correcta de los hechos. De allí surge, entonces, que contrariamente a la opinión dominante, las causas principales de la crisis provienen, precisamente, del intervencionismo estatal. Estas son numerosas y no son siempre evidentes u obvias al desenredar la madeja compleja de los fenómenos; pero intentaremos mostrar cómo se articulan las unas con respecto a las otras. La conclusión siguiente parece ahora evidente. El intervencionismo estatal ha desestabilizado los mercados y ha provocado la crisis. Y si es así, sería del buen funcionamiento de los mercados, que se puede esperar la salida de la crisis y no de un refuerzo del intervencionismo estatal, que no puede hacer otra cosa que perpetuar los desequilibrios.

El presente libro no tiene por objeto hacer un recuento de los hechos de las crisis de los años 2007-2009. Tenemos en cambio, por objetivo, basarnos en esos hechos para poder ilustrar un análisis más general de las crisis económicas y financieras y para demostrar que existen instrumentos rigurosos para la comprensión de las crisis económicas del mundo moderno. Más allá de los episodios sacados de la actualidad reciente, querríamos estimular al lector a abandonar los prejuicios habituales y los análisis inapropiados, en particular aquellos que se inscriben en la tradición keynesiana.

La crisis reciente será útil si permite un cambio radical de paradigma. Si se rechaza lo anterior, se verá necesariamente renacer las crisis de manera recurrente, no sólo porque el carácter cíclico de la actividad económica sea inherente al funcionamiento de las economías capitalistas, pero el hecho de que los gobiernos cometen, sin cesar, los mismos errores, y más profundamente, porque ellos han destruido lo que constituye la esencia misma del capitalismo. Los gobiernos tienen la pretensión increíble de querer reformar y moralizar el capitalismo.

Será necesario, sobretodo, desear que ellos al disminuir rápida y profundamente sus poderes, hagan posible una verdadera restauración del capitalismo y de la ética, que constituye su fundamento.

¹ Introducción del Nuevo libro "Revenir au capitalism pour éviter les crises" de Pascal Salin, Ex Presidente de la Sociedad Mont Pelerin y Profesor Emérito de la Universidad Paris- Dauphine. Un enfoque ortodoxo y riguroso de la crisis financiera 2007 - 2009.

Traducción al francés del Centro de Economía Internacional de LyD.